

CONTINUIDADES Y PROYECCIONES DE LAS CRÓNICAS COLONIALES Y LOS TRABAJOS DEL SIGLO XIX ACERCA DE LOS PATAGONES EN LA CONFORMACIÓN DEL CAMPO ANTROPOLÓGICO IMBELLONIANO

SERGIO CARRIZO¹

RESUMEN

El saber producido entre los siglos XVI y XVIII desplegó geografías, narrativas, instituciones y actores sociales que se presentan como prolongaciones de crónicas antiquísimas, e hicieron del viaje un estar en movimiento constante. En los orígenes históricos de la antropología practicada en la Argentina, construida como disciplina científica a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, esas crónicas tuvieron un enorme peso y continuidad. Las miradas que sobre los patagones y la Patagonia construyó el antropólogo José Imbelloni (1885-1967) tienen su anclaje y punto de partida en narrativas anteriores. Buscamos rastrear esas tradiciones genealógicas. Para ello tomaremos como eje de análisis la fisicalidad, cierto tipo de materialidades y las objetivaciones racializantes construidas por la antropología en general, y por la rama Física en particular, practicadas por Imbelloni.

Palabras Clave: Historiografía antropológica, viajes, Imbelloni, Patagones.

ABSTRACT:

The knowledge produced between the sixteenth and eighteenth centuries deployed geographies, narratives, institutions and social actors that are presented as extensions of ancient chronicles, and made a trip one to be in constant motion. In the origins of anthropology practiced in Argentina, built as a scientific discipline in the late nineteenth century and early twentieth century, these chronicles has continued. The looks on the Patagonians and the Patagonia built the anthropologist José Imbelloni (1885-1967) were anchored and starting point in previous narratives. We make those genealogical traditions. We will take as a point of view the physical analysis, of certain types material and racializing to built by the anthropology in general and physics in particular by Imbelloni.

Keywords: Anthropology Historiography, travel, Imbelloni, Patagones.

INTRODUCCIÓN

La conformación de un espacio de escritura que se ha constituido sobre los relatos de viaje, posee una fuerza reveladora sobre los cambios y continuidades que emergen sobre un derrotero que ha desple-

[1]Licenciado en Historia. Docente de la Cátedra de Prehistoria de la Carrera de Historia, en la Facultad de Filosofía y Letras; docente de la Cátedra de Metodología de la Investigación Antropológica para arqueólogos de la Carrera de Arqueología en la Facultad de Ciencias Naturales e IML, ambas pertenecientes a la Universidad Nacional de Tucumán. Investigador CIUNT. sercarrizo@hotmail.com

Fecha de recepción: 29 de septiembre de 2015. Fecha de aceptación: 10 de octubre de 2015

gado una retórica narrativa específica, cuya tradición ancla inicialmente en las descripciones literarias hispano-medievales. Existe entonces una forma de representar al mundo que atraviesa distintos tramos temporales y constituciones político-sociales. El saber producido entre los siglos XVI y XVIII desplegó geografías, narrativas, instituciones y actores sociales-académicos que se presentan hoy como prolongaciones de crónicas antiquísimas, e hicieron del viaje un estar en movimiento constante. Consideramos así que esta extensión en el tiempo ha construido un corpus textual que se puede hilvanar genealógicamente. Esta acción de revelaciones parentales puede ayudarnos, además, a conformar los orígenes históricos de la antropología practicada en la Argentina e instituida como disciplina científica a fines del siglo XIX y principios del siglo XX.

Este trabajo pretende analizar retrospectivamente la edificación discursiva sobre el espacio patagónico y los patagones como objeto de estudio por parte de la ciencia antropológica-arqueológica argentina. Lo “patagónico” le permitió a la Escuela Histórico-Cultural, construir un campo de estudio e instaurarse como una corriente teórica con pretensiones hegemónicas entre 1940 y 1980. De origen germano, con un sustrato epistémico difusionista, esta propuesta teórica-metodológica conformó explicaciones basadas en la fisicalidad, cierto tipo de materialidad y objetivaciones racializantes, cuyo corpus empírico estuvo concentrado en las poblaciones indígenas de la Patagonia. Por su parte la historiografía antropológica Argentina, en creciente desarrollo desde las dos últimas décadas del siglo XX, inmovilizó a las características definitorias de dicha escuela. Se construyeron relatos sobre los derroteros históricos de la disciplina concentrados en las producciones de ciertos antropólogos-arqueólogos, los cuales fueron incluidos taxativamente en algunas matrices y supuestos teóricos, que como en el caso de la Escuela Histórico-Cultural, fueron los lugares desde donde sólo supuestamente se trataron las temáticas indígenas. Pero aquí nos proponemos matizar y desenlazar esas interpretaciones y sus conjeturas ideológicas utilizadas para producir conocimiento sobre “los indios”.

ANTROPOLOGÍA FÍSICA EN LA PATAGONIA Y DE LOS PATAGONES

A partir de las dos últimas décadas del siglo XX la historiografía de la antropología se especificó como campo, comenzó a problematizar, mutar y desestructurar temáticas. Publicaciones y equipos de investigación empezaron a romper con algunos supuestos que habían paralizado las distintas miradas que sobre las variaciones, los métodos y postulados epistémicos existieron a lo largo del derrotero que tuvo y tiene esta ciencia practicada en nuestro país². Las formas *historiográficas antropológicas tradicionales* (Boschín y Llamazares, 1984; Fernández, 1982; González, 1985; entre otros) realizaron sus relatos proponiendo en primer lugar que una corriente de pensamiento es homogénea y aglutinante. El segundo supuesto sobre el que esta historiografía trabajó fue el convencimiento de que ciertos actores académicos tuvieron la posibilidad de construir, de manera hegemónica y original, análisis monolíticos sobre algunas temáticas, espacios y objetos de estudio. Esto impidió observar a las trayectorias académicas³ como resultantes de múltiples vaivenes. Por último, y en tercer lugar, la mirada historiográfica tradicional insistió en la idea de un desarrollo disciplinar marcado por etapas. Esas periodizaciones poseen dos características. Por un lado la persistencia de creer que el desarrollo de la antropología estuvo sólo dispuesto en torno a las fluctuaciones políticas-institucionales que guiaron al país (Politis, 1992), y por otro se observó en ellas la mezcla y o confusión entre la historia de la Antropología Física, de la Antropología Social y de la Arqueología⁴.

[2] Ver por ejemplo: Gil (2010), Guber et al (2007), Sorpano (2010); Visacovsky y Guber (2002), entre otros.

[3] El concepto de trayectoria es tomado aquí en el sentido propuesto por Bourdieu, como “serie de posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en sí mismo en movimiento y sometido a incesantes transformaciones” (Bourdieu, 1997:82)

[4] Es necesario destacar que a fines del siglo XIX y principios del siglo XX lo que hoy se entiende como Antropología Biológica era comprendido como Antropología Física y la Etnología era una forma de estudiar los aspectos socioculturales de un grupo humano, entendida tal vez hoy como Antropología Social (ver: Guber 2006a, 2006b; Guber y Visacovsky 1997/1998). Por su parte la Arqueología tenía una solidez basada en el coleccionismo y el anticuarismo prácticas estas provenientes del siglo XVIII.

En el intento de aportar a una historiografía antropológica compuesta por ciertos matices problemáticos, se inscribe nuestra tarea, la cual intenta descifrar procesos descriptivos-analíticos que contribuyan a la construcción del pasado de este campo de saber. Desde esta perspectiva buscamos rastrear las tradiciones genealógicas académicas que sobre la Patagonia y los patagones existieron en la ciencia antropológica. Estas provienen de tiempos en los que este conocimiento científico no se había constituido todavía.

A mediados del siglo XX la antropología en general, y su rama física en particular, poseían cada una un bagaje de producciones que las diferenciaba, pero que a la vez las retroalimentaba de manera significativa en torno a diferentes temáticas, espacios y objetos de estudio. Para la década de 1940 la antropología física se encontró constituida sólidamente y amparada en una serie de estudios que le dieron representatividad⁵. Esta rama de las "ciencias del hombre", desde fines del siglo XIX, se concentró en la temática del origen de la humanidad y en el estudio de las formas craneales determinadas por la dolicocefalia, la mesocefalia y la braquicefalia. Uno de los tantos antropólogos que desde principios del siglo XX cultivó este tipo de trabajos y temáticas en la Argentina, fue José Imbelloni (1885-1967)⁶. Para 1940, Imbelloni se encontró fortalecido académicamente, dirigiendo el Instituto de Antropología y el Museo Etnográfico, ambas instituciones pertenecientes a la Universidad Nacional de Buenos Aires. Durante toda esa década adquirió solidez su propuesta epistémica. Propició la formación de algunos discípulos, como por ejemplo Radamés Altieri (1903-1942) entre otros, intentó además desembarcar en distintos ámbitos universitarios, crear carreras de antropología y hegemonizar espacios de investigación (Carrizo 2000, 2010, 2015).

En los momentos iniciales de su trayectoria académica este antropólogo ítalo-argentino realizó una tesis doctoral que defendió en Padua, Italia, titulada: *Introduzione a nuovi studi di cranitrigonometría*. Al regresar a la Argentina, en 1921, inició su actividad científica y docente. En trabajos anteriores (Carrizo 2014 a) mostramos que la divulgación que tuvo esa tesis en la antropología argentina de principios del siglo XX fue "ocultada" por la historiografía antropológica tradicional, y por los biógrafos de Imbelloni, ya que la misma proporcionaba continuidad a las temáticas provenientes del siglo XIX generadas por el naturalista Florentino Ameghino (1854-1911). El transformismo de corte lamarckiano fue la variante interpretativa en momentos en los que las ideas darwinianas fueron revisadas y discutidas, sobre todo a partir de las propuestas acerca del origen del hombre americano desplegadas por el checo Alex Hrdlicka con su trabajo: *Early Man in South America* (1912). Sin embargo esto no implicó una total adhesión de Imbelloni al evolucionismo ameghineano. Así el transformismo de las especies y estudio de las razas fue difundido por Imbelloni en el ambiente académico porteño-platense, por lo menos hasta bien avanzada la década de 1930. Paralelamente, y puntualmente, a partir del año 1936, cuando publicó su libro: *Epítome de la Culturología*, Imbelloni abrazó las ideas de corte difusionistas⁷. Con esta propuesta teórica-metodológica proyectó la formación de la Escuela Histórico-Cultural. Esta corriente surgió a fines del siglo XIX en el área germánica, y se encontró en sintonía con el registro ideológico del idealismo, sosteniendo hasta la primera mitad del siglo XX propuestas analíticas de corte difusionistas y culturalistas. Fue opositora a las formulaciones del Evolucionismo y entre sus representantes europeos más renombrados se encontraron el etnólogo alemán Fritz Graebner (1877-1934), el sacerdote austríaco Wilhelm Schmidt (1868-1954) y el arqueólogo Oswald Menghin (1888-1973).

[5] Ver Carnese et al (2007).

[6] José Imbelloni nació en Lucania, Italia, y falleció el 25 de diciembre de 1967 en Buenos Aires. Permaneció la mayor parte de su vida en la Argentina. En su país de origen realizó estudios universitarios en medicina y se doctoró en Ciencias Naturales en Padua. En 1921 fue profesor suplente de Antropología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Y al año siguiente fue nombrado encargado de investigaciones antropológicas del Museo de esa misma facultad. En 1931 accedió a la dirección de la sección de investigaciones antropológicas del Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia. En 1937 fue profesor titular de la cátedra de Antropología de la UBA. A partir de 1947 fue llamado a dirigir el Instituto y el Museo Etnográfico de esa misma facultad, cargos a los cuales estuvo adscripto durante el auge y la caída del peronismo, hasta el golpe de estado de 1955, cuando accedió al régimen jubilatorio. Posteriormente trabajó hasta su muerte en la Universidad El Salvador.

[7] Ver: Gil (2009) y Carrizo (2014a).

Todos ellos buscaron pruebas certeras y evidencias que los remitieran a la comprobación de la difusión de los fenómenos culturales.

Imbelloni fluctuó entre el transformismo larmackiano y el difusionismo propuesto por la Escuela Histórico-Cultural. Realizó contribuciones relevantes a los estudios sobre osteología cultural, y abrió un universo de futuros trabajos que lo colocaron como uno de los mayores referentes mundiales en la cuestión. Estudió las deformaciones craneales o alteraciones suturales intencionales de la sinostosis, realizadas por diferentes grupos americanos, siendo esta materia uno de los ejes centrales dentro de sus investigaciones. Pero hasta llegar a esa “consagración” temática, Imbelloni tuvo antes que adentrarse en el análisis de la etnogénesis, introducirse en la problemática de la antigüedad del hombre americano y definirse por taxonomías y metodologías craneométricas.

La problemática en torno al “hombre fósil americano” generó acalorados debates a fines del siglo XIX (Carnese y Pucciarelli, 2007; Carrizo, 2014a; Marcellino, 1985; Podgorny y Politis, 2000; entre otros). En estas discusiones el espacio patagónico cumplió un rol central, pues se transformó en el lugar propicio para la realización de los trabajos de campo y la búsqueda de datos evidenciales imprescindibles para demostrar la propuesta interpretativa de la Escuela Histórico-Cultural. En el sondeo de aquellos datos, en 1947 Imbelloni realizó una campaña al territorio nacional de Santa Cruz y Chubut, que por entonces era considerada como zona militar. De este viaje antropológico surgieron dos publicaciones. Por un lado el Informe preliminar sobre la expedición a la Patagonia (Imbelloni 1949a), destinado al Ministerio de Obras Públicas de la Nación, Administración General de Parques Nacionales y Turismo. Por otro, salió a la luz la edición de: *Los Patagones. Características corporales y psicológicas de una población que agoniza* (Imbelloni 1949b) en la Revista Runa, Archivo para las ciencias del hombre, perteneciente a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

Particularmente esta última publicación merece algunos puntos importantes a destacar. Imbelloni realizó esa empresa antropológica durante el primer semestre del año 1949. Sus orígenes se remontan a 1947 con un documento firmado por dos entidades estatales, el Museo Etnográfico de la Universidad Nacional de Buenos Aires, por un lado, y la Dirección de Museos y Parques Nacionales y Turismo, conducida por el señor Enrique Amadeo Artayeta, por otro. En trabajos anteriores (Carrizo 2000, 2014b) analizamos la compleja relación de Imbelloni con respecto a las agencias estatales. Observamos cierto compromiso político-administrativo e ideológico, sobre algunas temáticas, afines a la gestión del gobierno de aquél momento⁸. A pesar de tener una actitud política fluctuante, su auto adscripción, le sirvió para ser luego identificado bajo el rótulo denominativo de “antropólogo del peronismo”.

El trabajo que Imbelloni realizó durante 1947 en la Patagonia fue financiado por las dos instituciones estatales antes mencionadas, y se armó bajo el formato de campaña. Siguiendo la tipología propuesta por Rosana Guber, Mirta Bonnin y Andrés Laguens (2007) consideramos a ésta como un modelo de viaje antropológico, caracterizado por traslados prolongados al campo, por contar con participación de estudiantes, propiciar excavaciones y realizar la recopilación de datos en el terreno de manera extensa e intensiva. Esta última función era primordial para la obtención de un volumen representativo de información, cuya finalidad consistía en la generación de marcos ventajosos para ejecutar proyectos regionales de investigación. En efecto, para la campaña en cuestión, Imbelloni conformó un equipo. Si bien no contó con estudiantes, estuvo constituido por un amplio número de integrantes. Entre ellos se encontró el antropólogo italiano Marcelo Bórmida (1925-1978) quien llegó a la Argentina en 1946 y fue discípulo-continuador del linaje académico de Imbelloni (Guber, 2009). Por entonces Bórmida se desempeñaba como ayudante técnico en el Museo Etnográfico, y era el encargado de realizar las

[8] El peronismo planteó condiciones propicias para una relación entre las ciencias antropológicas y el estado argentino. El ambiente académico antropológico y los intentos de una Antropología aplicada fueron canalizados a través del Instituto Étnico Nacional, cuya función fue la de justificar una política de migración determinada debido a que su cabeza conductora fue Santiago Peralta, quien era al mismo tiempo el director de Migraciones. Institutos, estudios antropológicos y carreras de Antropología como la de la UNT creada en 1947 (ver Carrizo, 2015) tomaron fuerza y presencia durante el primer peronismo. Temáticas concretas como la cuestión racial o el folklore adquirieron visibilidad por entonces. Observamos así un gran avance de las disciplinas antropológicas, que materializadas en campañas y publicaciones, contribuyeron a dar presencia a una ciencia capaz de generar conocimiento de lo social para la Argentina. Imbelloni tuvo por su parte una posición fluctuante con estas instituciones y con el gobierno.

mediciones antropométricas y las tomas fotográficas durante la campaña. Willem A. Ruysch se dedicó a recolectar muestras de sangre y material etnográfico. Por su parte Antonio di Benedetto, licenciado en geografía, se encargó de los estudios climatológicos y topográficos. Curiosamente también aparecen en este grupo miembros no necesariamente dedicados a la actividad académica que estrictamente cultivaba Imbelloni. Así, estuvieron incorporados a la expedición Alberto Anziano, viajero naturalista encargado de recoger ejemplares de la fauna y prepararlos con fines museológicos para el Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Buenos Aires. También aparecen en el recorrido el doctor Federico Escalada y el subteniente Oscar Mottura del 24 Regimiento de Información motorizada, con sede en Río Gallegos. Fue justamente a esta ciudad donde llegó el avión que trasladó a este equipo antropológico, y desde donde luego se desplazó en camiones militares tipo canadienses, cedidos por el comandante general de brigada Julio A. Lagos, de la zona militar de comodoro Rivadavia. Fue significativa la extensión territorial cubierta por esta campaña, manifestada en el uso de radiotelegramas "... que recibíamos en las etapas más solitarias el desierto" (Imbelloni, 1949b: 6).

Aquella tarea realizada por Imbelloni y su equipo produjo un viraje con respecto a los distintos formatos de viajes antropológicos. Puntualmente sirvió para mutar de la denominada excursión a la campaña (Guber et al, 2007), y tuvo como objetivo cumplir con varias finalidades. Como meta principal buscó averiguar la existencia de sobrevivientes de las antiguas poblaciones de la Patagonia, y en tal caso, cuantificar y cualificar a esos individuos en agrupaciones raciales y lingüísticas. Intentó realizar nuevos análisis morfológicos sustentados en estudios antropométricos, serológicos y de fisonomía. Por último, propició el análisis de las costumbres e idiomas de los habitantes de la región. Estos objetivos estuvieron centrados en el entendimiento de Imbelloni sobre el gran interés que tenía su público lector sobre la temática. En opinión del antropólogo ítalo-argentino era, por entonces, esperada cualquier referencia sobre todo lo concerniente a los caracteres somatológicos de los patagones, población a la que se entendía en un proceso de acelerada extinción. Es en este punto donde queremos focalizarnos. La mayoría de las publicaciones sobre la historia de los habitantes de la Patagonia hicieron referencia a los documentos históricos provenientes del siglo XVI. Imbelloni, en esta oportunidad, también apeló a esos documentos, pero sin embargo propuso elementos analíticos surgidos de "Nuestra cosecha" (Imbelloni, 1949b: 6).

En cuestiones tangibles de materialidad, esta expedición dejó algunos objetos arqueológicos tales como puntas de flechas, cuchillos y materiales líticos reunidos sobre superficie, y otros obsequiados por habitantes de las zonas visitadas. Produjo seiscientos fotografías y cinco films cinematográficos. Además de vocabularios, grabaciones y planillas, estos investigadores tomaron "...*algunas cajas de cráneos y huesos largos exhumados de sepulturas indígenas*" (Imbelloni, 1949b: 17). Entre los años 1926 y 1939 Imbelloni renovó a la antropología física practicada en la Argentina introduciendo los estudios genético-serológicos circunscriptos exclusivamente a la determinación del sistema ABO⁹. Esta tarea la realizó, sobre todo, en su trabajo de 1937: *Razas humanas y grupos sanguíneos*. A través de la aplicación de esta metodología observamos la continuidad de las ideas sobre la variabilidad biológica, propias del lamarckismo (Carrizo 2014a), y advertimos además el interés de Imbelloni por buscar dilucidar discusiones antiquísimas sobre el origen de los patagónicos, dispersas en documentos de múltiples estudiosos y viajeros de tiempos diversos.

En la publicación de 1949 Imbelloni prometió una segunda visita programada para enero de 1950, la cual nunca se realizó. De concretarse aquella segunda campaña, el objetivo principal sería el de complementar la información en lo pertinente a las muestras de sangre de una "segunda cosecha"¹⁰. Todos estos esfuerzos estuvieron dispuestos a examinar el criterio de "pureza racial" de los habitantes de estas tierras. Por eso expresó que:

[9] Este sistema descubierto por el médico Landesteiner en 1901 determina el grupo de antígenos o anticuerpos de los diferente tipos de sangre.

[10] También prometió la publicación de un libro titulado: *Los últimos patagones*, que nunca se concretó.

La primera pregunta que todos nos hicieron a nuestras llegadas del Sud, fue si habíamos encontrado a Tehuelches puros. Luego hemos oído diariamente la misma interrogación, de personas versadas y de simples aficionados. Sumamente difícil resultaba para nosotros- aún más en el último caso- formular explicaciones aceptables y racionales a una pregunta en apariencia tan simple, pero en sustancia terriblemente complicada. Una respuesta satisfactoria engloba un esbozo de toda la historia de los Patagones, desde Pigafetta hasta hoy, y todos saben cuan incompleto es sobre este punto nuestro conocimiento (Imbelloni, 1949b: 21).

El interés por los planteos de pureza e impureza y el gigantismo difundido en torno del cuerpo de los patagones, no sólo era una cuestión científica, sino que también formaba parte de la atracción a un público dispuesto en torno a la indagación de la temática. Ambas curiosidades a su vez se remontan a los resultados masivamente divulgados en la literatura realizada por parte de viajeros relativamente cercanos en el tiempo a Imbelloni, como por ejemplo las producidas por el autor de la obra *At home with the patagonias*, el viajero inglés George G. Musters (1841-1879), que a su decir:

...nos separan apenas ochenta años, nadie debe olvidar que el marino inglés vio en la Patagonia una población bastante entreverada. No solo las dos parcialidades del pueblo patagón (Tehuelche septentrionales y Tehuelche meridionales) estaban muchísimas, sino todo el conjunto tehuelche se encontraba en contacto y promiscuidad con las otras dos razas de la Argentina austral: la primera constituida por los Mapuche con sus muchas ramas y la segunda por los que Musters, con gentilicio del Aónikoaish, denomina Yamana-hunna y que representa a los indígenas canoeros del Estrecho de Magallanes. Podemos deducir de varios hechos generales que la influencia de los continentes fueguinos, aunque fuese un tiempo más importante de lo que se piensa, terminó poco después de representar un factor de gran peso. En cambio, los efectos de la penetración araucana nunca han tenido terminación y aún hoy gravitan sobre los restos de la familia tehuelche con una densidad que impresiona. Hay autores que sostienen que las oleadas araucanas fueron dos: una relativamente antigua y otra reciente (Imbelloni, 1949b: 22).

La concepción de raza y la fisicalidad sucinta en las interpretaciones de Imbelloni y sus predecesores sobre los patagones, contienen elementos ideológicos-filosóficos estructurados alrededor de la idea del cuerpo humano, asociado a un sentido de materialidad. Desde el siglo XVIII en adelante el significado general del término “físico”, relacionado con el ser humano, fue apareciendo cada vez con mayor explicitación discursiva (Sandoval Arriaga, 1982). Actualmente desde perspectivas ontológicas, como la propuesta por Tim Ingold (2010), se cuestiona al menos alguna equiparación hilomórfica entre la materia y la forma en el ámbito del mundo natural-cultural¹¹. Sin embargo, durante el trayecto comprendido entre el siglo XVIII y principios del siglo XX, la materialidad de los cuerpos humanos y las razas entendidas como variedades humanas, fueron constituyéndose como un objeto puramente “natural”, y propio de ser estudiado por la antropología física. En este sentido, y sustentado sobre esa base epistémica, durante toda su trayectoria académica, Imbelloni propuso el estudio exhaustivo de los cuerpos para determinar la existencia de flujos continuos y copiosos dentro de las variables raciales de las poblaciones originarias de América (Marcellino, 1985).

Esta propuesta es discutida en la tesis de Mariela Rodríguez (2010): De la “extinción” a la autoafirmación: procesos de visibilización de la comunidad tehuelche Camusu Aike (provincia de Santa Cruz, Argentina). El objetivo fundamental de este trabajo consiste en el análisis de los dispositivos estatales y científicos construidos sobre prejuicios civilizatorios, nacionalistas y racistas que confluyeron y confluyen en una formación discursiva según la cual los tehuelches se han extinguido, por resultado de un proceso de mestizaje degenerativo. Esta autora apela a una reconstrucción histórica, de carácter ascendente, que parte en las descripciones de algunos viajes como los de Pigafetta, Falkner y Viedma

[11] Tim Ingold propone que las ideas de los arqueólogos Christopher Tilley quien entiende a la “bruta materialidad” como una masa de materia sin forma, o las ideas del noruego Bjørnar Olsen sobre la “dura fisicalidad del mundo”, deben ser superadas ya que así entendido el mundo hubiera cesado su mundanización, y hubiera cristalizado como un precipitado sólido y homogéneo.

(realizadas entre los siglos XVI al XVIII), pasando por las expediciones de Francisco Moreno o Ramón Lista (en el siglo XIX), y culminando con las campañas de Imbelloni y Casamiquela, ejecutadas en el siglo XX. Rodríguez busca así configurar las relaciones interétnicas de la actual provincia de Santa Cruz. Discrepa particularmente con la realización de los estudios antropométricos y con el uso de la raza que Imbelloni desplegó en sus investigaciones. Sustenta su crítica amparada en la propuesta epistémica que sobre la racionalización generó Claudia Briones. Para esta última, tanto la negación a través de las fronteras sociales, como la posibilidad de que la diferencia/marca se diluya completamente, aparecen bajo formatos concretos de racionalización. Allí la posición extrema justifica políticas de apartheid como consecuencia del horror a la hibridación, o el mestizaje en contextos menos drásticos. Por el contrario, Briones busca circunscribir analíticamente a la etnicización como formas distintas de marcación que contemplan la eventualidad de rasgos de pertenencia manipulables, y con inclusividad (Briones, 2003; cf Rodríguez, 2010).

Consideramos que si bien la propuesta analítica de Rodríguez busca entender antropológicamente a los andamios racistas, esencialistas y civilizatorios que en la actualidad se erigen sobre "lo tehuelche", comete anacronismos. Al adentrarnos en la historia particular de la disciplina emergen matices y confusiones metodológicas-epistémicas, que saltan a la luz y que no nos permiten contextualizar las condiciones de producción de la antropología física, sobre todo. Es sintomático el rechazo a cualquier sentido racializante que pueda aparecer en estudios como los ejecutados por Imbelloni. Sin embargo podemos desplegar una serie de objeciones que el antropólogo ítalo-argentino tuvo en torno a la connotación unívoca de la "raza". En primer lugar constatamos que Imbelloni discrepó y no tuvo injerencia directa sobre el Instituto Étnico Nacional. Esta agencia del estado durante la gestión de Santiago Peralta (1944 a 1946) buscó construir un único "tipo étnico argentino" (Carrizo, 2014b; Lazari, 2004; Soprano, 2009). En segundo lugar, Imbelloni no despreció las interpretaciones sobre la Patagonia y los patagones que realizaron los viajeros del siglo XVI y los naturalistas del siglo XVIII y XIX. Es más, las re-utilizó constantemente y rescató a todas esas interpretaciones proponiendo una taxonomía de aquel "maremágnun bibliográfico", clasificándolas en dos series. La número I destinada a la talla exclusivamente, compuesta de dos grupos, los de simples apreciaciones adjetivales y la otra formada por números de individuos en pulgadas o centímetros. La serie número II contiene relevamientos antropométricos metódicos también compuesta por dos grupos, el de los realizados con técnicas anticuadas y el de técnicas recientes. En este último inscribió a sus trabajos, ya que "la raza tehuelche nunca fue medida" (Imbelloni, 1949a: 8). En tercer lugar, observamos que para Rodríguez, Imbelloni realizó mediciones "incompletas y engañosas" (Rodríguez, 2010:123). Pero esta autora no reparó en las críticas que el antropólogo ítalo-argentino realizó hacia el gobierno nacional por no haber planificado investigaciones como las que él ejecutó en 1947, ya que luego del "fecundo peregrinaje" de exploradores (al que ubica en la etapa de las campañas militares, 1872 y 1885) le "sucedió un lapso de decadencia y luego de franco descuido" (Imbelloni, 1949a: 3).

Sin pretender redimir a Imbelloni de sus aportes académicos a la cuestión indígena, es necesario marcar su interés por colocar el tropo de la Patagonia en perspectiva analítica. Buscó saltar las barreras interpretativas simplistas que anclaba a los patagones en las ideas de pertenencia a una "raza de gigantes". Ese cambio, por supuesto centrado en la fisicalidad, fue un proceso lento. Actualmente la cuestión de la *variabilidad humana* es una temática que encuentra abocada a la antropología biológica. Imbelloni dio un puntapié inicial (Carrizo, 2014a). Por supuesto que para ello tuvo que incurrir en problemas de morfología, registrar datos posibles a ser reunidos en el sector de la antropometría y en la serología, fisionomía, etc., entonces consideró que los aportes del último cuarto del siglo XIX no resultaron satisfactorios a los laboratorios antropológicos del mundo, pues solo mostraron simples datos de la talla y algunas incompletas referencias sobre la cabeza de los patagones¹².

Pero además aportó significativamente en aspectos concretos de las costumbres e idiomas de los patagones, pues a su entender: "*Nada, o casi nada, como veremos, existe que concierna al viviente*" (Imbelloni, 1949b: 6). Se adentró en el estudio de cuestiones tales como las categorizaciones territoriales,

[12] Para ello cita las obras de algunos médicos y antropólogos tales como: Janka, Virchow, Dreising, Ten Kate y Lehmann-Nitsche, entre otros, proponiendo que de ningún modo debería desperdiciarse tal "documentación fidedigna" (Imbelloni, 1949b).

clasificaciones o divisiones grupales y los criterios de “pureza racial” no observables en la somatología sino en el lenguaje. Tuvo una intencionalidad centrada en el esclarecimiento y la comprensión acabada de los grupos humanos originarios de la Patagonia. Esto lo llevó a entender a la hibridación como una acción “monstruosa”, y le generó un conflicto porque no pudo concebir la morfología propia y la psicología concreta de cada una de esas “mezclas”. O sea que para Imbelloni, la pureza racial determina una forma y una conducta concreta. Esta idea la expresó entendiendo que:

En rigor de verdad, debo afirmar que ese efecto tan monstruoso se ha verificado sólo en un pequeño número de individuos, los cuales, especialmente en la vida artificial de las reservas, han adquirido por la sobreposición de los genes más diversos una morfología (y psicología) indefinible. En la generalidad de los sobrevivientes actuales se distingue, en cambio, con características suficientemente claras, la predominancia de uno de ambos tipos: Tehuelche o Mapuche (Imbelloni, 1949b: 23).

La problemática de la talla o el gigantismo patagónico no fue explicada por Imbelloni a partir de cuestiones físicas, sino por variables de ordenes culturales y o conductuales-psicológicas. Los conocimientos que sobre osteología cultural poseía este antropólogo, le permitieron concluir que: “*La cabeza típica del Tehuelche, que el viajero y el anatomista nos describen redondeada, aplanada en la región posterior, que va agujándose a partir de la frente a manera de cuña, de ninguna manera expresa una variedad craneológica peculiar de la raza, sino es mero efecto de la deformación cefálica intencional*” (Imbelloni, 1949b: 38).

Ahora bien podríamos quedarnos en sus posturas racializantes, sin embargo ¿qué sucede cuando en el mismo texto aparecen propuestas “proteccionistas” para con la población estudiada? ¿Qué ocurre con las descripciones conductuales-culturales aportadas? ¿Es este solo un trabajo de antropología física en su sentido estricto? La cuestión de los efectos fisonómicos del mestizaje y la talla se pierden en las observaciones realizadas en los casos de José Vera, Ángel Sapa o Juan Kaiper, aquel hombre de 82 años, que lleva a decir de Imbelloni una vida con gran felicidad y desenfado, siendo el “*único médico-hechicero que hemos encontrado en la Patagonia*” (Imbelloni 1949b: 31), pero también visto por el antropólogo ítalo-argentino como un fabulador. Entonces, el gigantismo resultado de la “teoría de Paganel”¹³, fue lo último que le preocupó a Imbelloni. Para este el índice skélico, que tanto sorprendió a los viajeros como a otros científicos, abrevó en cuestiones del “*habitus corporal*” de la raza tehuelche (Imbelloni, 1949b: 46). Y son esas prácticas socioculturales las que a su entender estaban en peligro por la extinción de los grupos. Por ello propuso superar las ideas implantadas por Pigafetta, para generar el cuidado preciso de la compleja raza pámpida, estudiada por él mismo y sus discípulos, creando “reservas”, ya que:

Se nos preguntará - mañana - qué actitud hemos tomado ante la muerte física de una raza que como la Tehuelche reunía tan extraordinarios dones de la naturaleza. El reproche de la posteridad será tanto más amargo cuanto más resultaren maravillosas en lo futuro las características del Patagón que se leerán en los libros, así como en nuestros días nos resultan los textos de navegantes de los siglos XVI a XVIII. Antes que quedarnos pasivos, se impone que nos preguntemos si queda por intentar algún medio, con el fin de conservar en vida al menos unas cuatro o cinco familias, a modo de semblanza y documento, y preservarlas de la codicia ajena en lo económico y de la hibridación en lo fisiológico. (Imbelloni, 1949b: 57)

[13] Imágenes surgidas de la obra de Julio Verne, quien a su vez se había nutrido del libro de King y Fitz-Roy.

VIAJES DEL SIGLO XVIII Y TRABAJOS DEL XIX EN CONTINUIDAD CON LOS PLANTEOS ANTROPOLÓGICOS

Si bien en la década de 1940, trabajos como los de Imbelloni, determinaron fronteras étnicas, con delimitaciones territoriales semejantes a las de los estados y establecieron variables raciales-culturales, observamos que la mirada física-etnológica fue continuadora de la extensa obra de los viajeros del siglo XVI y sobre todo del XVIII. La visualización de la Patagonia como "desierto"/ "vacío" poblacional se mantuvo luego de las campañas militares de fines del siglo XIX, pero fue reflatada a partir del avance de los antropólogos históricos-culturales, en cuya cabeza se encontró Imbelloni. Fue él quien produjo un "viraje" hacia los estudios antropológicos concentrados en el sur de la Argentina. La historiografía antropológica tradicional siempre pensó que el motivo de la concentración en aquel espacio se debió a la posibilidad de justificar las ideas difusionistas, y el tinte conservador que sustentaba a la Escuela Histórico-Cultural, ya que estudiaban a poblaciones mudas o aniquiladas. Sin embargo para Imbelloni ese cambio se debió a que:

En una palabra, no es todo materia muerta y temas académicos, ya que existe la angustia del último Tehuelche que sobrevive, de su tribulado descalabro económico y moral, más bien de su misma vida y respiro; problemas que se han descuidado desde ochenta años, en la euforia de la conquista de la tierra por el ovejero, y que desde entonces claman con el viento de las vertientes cordilleranas y entre las cavernas de la meseta. Alguien tenía que advertir esas voces y lo perentorio de esta hora solemne. (Imbelloni, 1949b: 58).

Previo a este resurgimiento en el siglo XX, existió otro a fines del siglo XVIII que Navarro Floria (2005) explicó como constructor de una imagen gradualista y evolucionista de las culturas indígenas de la región y resultante de una etnografía ilustrada. Para este autor, la presencia del naturalista de origen francés Alcide d'Orbigny (1802-1856) en Carmen de Patagones durante 1829, efectivamente cerró el ciclo del redescubrimiento del hombre americano, y dio el surgimiento a una "antropología incipiente". Esta sistematizó los conocimientos previos y produjo el desencantamiento sobre el indígena ubicándolo en el campo de los objetos de la ciencia moderna manipuladora y productora de valor. Allí, ya en el siglo XIX, la caracterización del salvajismo y la barbarie adquirirán perfiles de verdad aceptada, con clasificaciones étnicas que respondan al modelo de la ciencia metropolitana trazado ya por el proyecto del Systema Naturae linneano (1735).

Los dos momentos representados anteriormente forman parte de un continuo, que tienen al viaje como proyección de un procedimiento con formas y pasos determinados. Las excursiones y las campañas antropológicas del siglo XX, así como los viajes expedicionarios imperiales de fines del siglo XVI y sobre todo los realizados durante el siglo XVIII, articulan elementos políticos, jurídicos, científicos-culturales que se proyectaron en comportamientos y variables estandarizados. Para Marie-Noelle Bourguet y Christian Licoppe (1997) los relatos de viajeros fueron perdiendo autonomía y comenzaron a integrar una lógica de orden y disciplina estandarizada, que contribuyó a los quehaceres de distintas ciencias. Estos autores mostraron además tensiones que se propiciaron a fines del siglo XVIII entre la uniformidad y la diversidad, entre la regularidad y la variedad de imágenes, en pos de la construcción de un enfoque instrumental y cuantificado de la naturaleza.

Pero la acción del viajar fue la constante entre los siglos XVI y los momentos de la conformación de la antropología como ciencia, producida a fines del siglo XIX. El encuentro con "otras culturas" fue teorizado ampliamente (Guber, 1999; Kuper, 1983; Krotz, 1991; Malinowski, 1922; Pratt, 1991; Stoc king, 1993; entre otros), pues este generó la identidad disciplinar, que se inicia con la lectura de textos etnográficos puestos en diálogo con el trabajo de campo y la recolección personal de información. Interesa resaltar que actualmente en la práctica antropológica de varios países se están realizando investigaciones que buscan descubrir los escenarios históricos disciplinares. Todos ellos encuentran su origen y énfasis particular en la literatura hispanoamericana surgida entre los siglos XVI y XVIII. De esta manera es simple examinar las Crónicas de Indias como material etnográfico, sin embargo no es fácil rastrear los vericuetos explícitos que se encuentran entre la opción generada en el espacio de los archivos y manuscritos, en una disciplina que basa su trabajo en los laboratorios/gabinetes y el campo. Así en esta actualidad antropológica, son pocos los autores que se atreven a demostrar que sus

investigaciones están sustentadas en las crónicas indianas, en viajeros ilustrados o románticos, ya que siempre se enlaza epistémica y metódicamente a la práctica antropológica estandarizada con el “padre fundador”, el polaco Bronislaw Malinowski (1984-1942). Si en algo han contribuido las discusiones posmodernas en la antropología ha sido en desentrañar estos orígenes, no siempre aceptados. Por ello, siguiendo a Del Pino Díaz podemos decir que: “No sabe uno, a fin de cuentas, a quién censurar más: al antropólogo que asume los datos de campo ajenos como propios para elaborar su interpretación, o a la comunidad antropológica que desvaloriza toda la labor interpretativa de un miembro por usar materiales ajenos” (Del Pino Díaz, 2008: 23). Generalmente en los trabajos antropológicos suelen aparecer los relatos coloniales como punto de partida, y son solo nombrados a pie de página.

Sin embargo Imbelloni construyó una línea de continuidad que unió a todos los antropólogos-etnógrafos que trabajaron en la Patagonia con producciones discursivas antiquísimas, sobre todo las generadas durante el siglo XVIII, con sus procesos de descubrimiento, con sus sentidos cognitivos, con la escritura y la discusión propiciada a partir de ellos. De esta manera los trabajos de la disciplina antropológica, al menos los de principios del siglo XX, se mezclan con la caracterización genealógica de la literatura de viajes, que a su vez está diferenciada, como lo aclara Jimena Rodríguez (2010), entre el viaje *como motivo* y el viaje *como función organizadora* de la materia narrativa. Para esta autora el término viajar es tan amplio que ante él se despliegan múltiples significaciones que van desde el recorrer, peregrinar, caminar, navegar, encontrar, perderse, etc. Esas acciones encuentran complemento en otra, que es la de escribir. Y esta escritura que parte en el siglo XVI, es el elemento prístino, que no siempre es reconocido en la antropología científica consolidada.

Imbelloni en su expedición a la Patagonia de 1949 supo, al igual que los relatores provenientes del siglo XVI o del XVIII, que el viaje es movimiento-desplazamiento. Pero también al colocarse en posición de confusión ante la temática de los patagones, reconoce algo que Jimena Rodríguez expresa: “... el espacio visitado no necesariamente es desconocido, ya que previamente puede haber sido estudiado en la lectura de otros textos que hablen de él o en el relato de otros viajeros que lo hayan recorrido con anterioridad.” (Rodríguez, 2010: 206). Nos resulta interesante destacar aquí las continuidades en las formas. La autora antes citada, utilizando ideas de Sofía Carrizo Rueda, propone que el relato de viajes asume una configuración particular que lo acerca más a las técnicas descriptivas que a las narrativas. Esta función descriptiva no “empuja” al lector a la averiguación de un desenlace.

Imbelloni en Los Patagones describió desde la fisicalidad, cuestiones que para muchos solo tuvieron tintes racistas. Aportó con detalles técnicos a la consolidación de una antropología física del más alto nivel que, por entonces, buscaba la erudición y la “verdad”. Aquellas premisas tuvieron como punto de referencia la centralidad del saber generada en el siglo XVIII. Para Pimentel Igea (2003) la Ilustración propia de aquel siglo se presentó como una disputa entre dos registros, la racionalidad y la imaginación, los cuales pugnarón por afirmar su hegemonía sobre la verdad de las cosas y de lo humano. Así, para este autor:

Los viajes y sus escrituras en el siglo XVIII ponen en juego la fruición entre estos dos mundos aparentemente inconmensurables. Lo hacen de múltiples formas. Y lo hacen no sólo porque la propia literatura de viajes es un género mestizo, un híbrido en el que se citan de antiguo los dos actos que impulsan el conocimiento y la representación de los hechos naturales y humanos, sino porque en realidad todo acto de conocimiento (toda enunciación o descripción) entraña o comporta (lleva consigo) un acto de representación y comunicación. En una palabra: porque leer el mundo no es otra cosa que escribirlo; descifrarlo siempre ha significado verbalizarlo (Pimentel Igea, 2003: 17).

Las expediciones antropológicas de principios del siglo XX retomaron esta tradición ilustrada sobre tres maneras o tres etapas de aprehensión de los fenómenos sociales y biológicos humanos, tematizándolas, cuestionándolas como algo merecedor de nuestra reflexión en el ejercicio de la investigación y de la producción de conocimiento. Esas maneras están centradas en el decir de Roberto Cardoso De Oliveira (2004) en la mirada, la escucha y la escritura. Por ello no podemos afirmar, como lo hizo cierta historiografía antropológica y arqueológica que el trabajo de Los Patagones de Imbelloni, y toda su

obra, produjo un supuesto "vacío teórico" dejado luego de la "caída" del evolucionismo (Boschin y Llamazares, 1986). Es más, observamos que la tesis doctoral de Bórmida, *Los antiguos Patagones. Estudio de craneología* (1953) presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires dio continuidad no solo a la revisión bibliográfica que sobre el tema realizó Imbelloni, sino que además proyectó una raciología consecutiva de esa genealogía académica. Ambos investigadores sostuvieron e hicieron partir sus análisis en las producciones variopintas provenientes de los momentos coloniales y del siglo XIX. Con ello, creemos que las realizaciones científicas y sus actores son un continuum complejo, no un relato simple y novedoso, o un conglomerado de categorizaciones ideológicas atribuidas por pares enfrentados y miradas retrospectivas.

REFLEXIONES FINALES

Los relatos de viajes ofrecieron y siguen ejerciendo su pesada influencia todo el tiempo en la selección del material útil para la redacción antropológica. La antropología debe reconocerse plenamente heredera de procesos producidos por dos vertientes: una de ellas, la observación (de naturaleza empírica), y otra recibida de la tradición (lo "ya sabido" o lo supuesto). De allí que en gran medida el siglo XVIII avance en la re escritura y en la crítica del saber producido en el siglo XX, dado que el primer siglo mencionado marcó un nuevo escenario intelectual y geopolítico que ha transformado a España y fue continuada por el Estado nacional argentino, del cual Imbelloni fue funcionario. A lo largo de este trabajo observamos cómo el espacio patagónico posibilitó a la Escuela Histórico-Cultural instaurarse como una corriente teórica hegemónica a partir de 1940. Y si bien su sustrato epistémico difusionista se conformó en explicaciones basadas en la fisicalidad, de esta escuela y de su máximo exponente, sólo se han remarcado sus objetivaciones racializantes.

BIBLIOGRAFÍA

- BÓRMIDA, Marcelo. 1953 "Los antiguos patagones. Estudio de Craneología". En: *RUNA* VI, 5-96.
- BOSCHIN, María Teresa y LLAMAZARES, Ana María. 1984. "La Escuela Histórico-Cultural como factor retardatario del desarrollo científico en la arqueología argentina". En: *Etnía* N°32. Instituto de Investigaciones Antropológicas Museo Etnográfico Municipal "Dámaso Arce". Olavarría. 101-156.
- BOURGUET, Marie-Noelle & LICOPPE, Christian. 1997. "Voyages, mesures et instruments une nouvelle expérience du monde au Siécle des lumières". In: *Annales. Histoire, Sciences Sociales*. 52^e année, N. 5, 1115-1151.
- CARDOSO DE OLIVEIRA, Roberto. 2004. "El trabajo del antropólogo: mirar, escuchar, escribir". En: *Avá. Revista de Antropología* 5:55-68.
- CARNESE Francisco y PUCCIARELLI, Héctor. 2007. "Investigaciones antropológicas en argentina, desde la década de 1930 hasta la actualidad". En: *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXII*, Buenos Aires.
- CARRIZO, Sergio 2000. *José Imbelloni (1885 -1967): entre la Antropología y la Historia. Un aporte para la construcción de la Historiografía antropológica Argentina*. Tesis de Licenciatura en Historia, inédita. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Tucumán.
- CARRIZO, Sergio 2010 "Documentos, Quipus, clases e indios. Andrés Radamés Altieri en el Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Tucumán". En: *Revista del Museo de Antropología* 3: XX-XX, 2010 / ISSN 1852-060X (impreso) / ISSN 1852-4826 (electrónico) Facultad de Filosofía y Humanidades ☒ Universidad Nacional de Córdoba, pp.: 239- 250.
- CARRIZO, Sergio 2014 b. "Antropología, arqueología, peronismo y el después..." Trabajo presentado en *Cuarto Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2014)*. Eje temático sugerido: Cultura. Organizado por la Red de Estudios sobre el peronismo. Universidad Nacional de Tucumán. (Sin publicar).

CARRIZO, Sergio. 2014 a. "Puntos, líneas y rombos proyectados en el biosólido craneal: los inicios de la trayectoria académica de José Imbelloni en la antropología argentina". En: Guber, Rosana (comp.): *Antropologías argentinas. Determinaciones, creatividad y disciplinamientos en el estudio nativo de la alteridad*. Ediciones al Margen. La Plata, Buenos Aires.

CARRIZO, Sergio. 2015. "Nacimiento, ocaso y dispersiones. Breve relato de la Licenciatura de Antropología en la Universidad Nacional de Tucumán". En: *Revista del Museo de Antropología* 8 (1): 201-214, 2015/ISSN 1852-060 X (impreso)/ ISSN 1852-4826 (electrónico). <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/antropologia/index>. IDACOR-CONICET / Facultad de Filosofía y Humanidades – Universidad Nacional de Córdoba – Argentina, pag.:201-2014.

DEL PINO DÍAZ, Fermín. 2008. "De las Crónicas de Indias a Malinowski, o de la influencia (menospreciada) de los textos en el trabajo de campo". En: *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, enero-junio, vol. LXIII, n° 1, págs. 17-36, ISSN: 0034-7981

FERNÁNDEZ, Jorge. 1982. *Historia de la Arqueología Argentina*. Instituto de Arqueología y Etnología de la Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza.

GIL, Gastón. 2009. *Teoría e Historia del pensamiento antropológico. Una Introducción*. Estanislao Balder. Mar del Plata.

GIL, Gastón. 2010. "Neoevolucionismo y ecología cultural. La obra de Julian Steward y la renovación de la enseñanza de la antropología en la Argentina". En: *Revista del Museo de Antropología de la Universidad de Córdoba*, 3: 225-238.

GUBER, Rosana y VISACOVSKY, Sergio. 1997/1998. "Controversias filiales: la imposibilidad genealógica de la antropología social de Buenos Aires". *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXII-XXIII*. 25-53.

GUBER, Rosana. 2006 a. "Linajes ocultos en los orígenes de la antropología social de Buenos Aires". En: *Avá, Revista de Antropología*. Nº8. Posadas. 26-55.

GUBER, Rosana. 2006 b. "Cronotipos antropológicos de la historia de la antropología argentina". Ponencia presentada en el VIII Congreso Argentino de Antropología Social. Salta.

GUBER, Rosana. 2009. *Política nacional, institucionalidad estatal y hegemonía socio-antropológica en las periodizaciones de la antropología argentina*. Cuadernos del Instituto de Desarrollo Económico y Social, Julio, 16. Buenos Aires

GUBER, Rosana. 1991. *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Legasa. Buenos Aires.

GUBER, Rosana; BONNIN, Mirta y LAGUENS Andrés. 2007. "Tejedoras, topos y partisanos. Prácticas y nociones acerca del trabajo de campo en la arqueología y la antropología social en la Argentina". En: *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXII*, Buenos Aires.

GUBER, Rosana; BONNIN, Mirta y LAGUENS, Andrés. 2007. "Tejedoras, topos y partisanos. Prácticas y nociones acerca del trabajo de campo en la arqueología y la antropología social en la Argentina". En: *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXII*, 381-399.

IMBELLONI, José. 1949 a. *Informe preliminar sobre la expedición a la Patagonia*. Buenos Aires: Ministerio de Obras Públicas de la Nación, Administración General de Parques Nacionales y Turismo.

IMBELLONI, José. 1949 b. "Los Patagones. Características corporales y psicológicas de una población que agoniza". En: *Runa, Archivo para las ciencias del hombre* 2 (partes 1-2): 5-58. Revista del Instituto de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

IMBELLONI, José. 1937. "Razas humanas y grupos sanguíneos". En: *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 1, pp. 23-49.

INGOLD, Tim 2010. "Bringing Things Back to Life: Creative Entanglements in a World of Materials". NCRM Working Paper. Realities / Morgan Centre, University of Manchester.

- KROTZ, Esteban. 1991. "Viaje, trabajo de campo y conocimiento antropológico". En *Alteridades*, 1(1): 50-57.
- KUPER, Adan. 1983. *Antropología y Antropólogos. La escuela Británica 1922-1972. Anagrama. Barcelona.*
- LAZARI, Axel (2004) "Antropología en el Estado: el Instituto Étnico Nacional (1946-1955)". En: Neiburg, F. y Plotkin, M. (compiladores) *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 203-230.
- MALINOWSKI, Bronislaw [1922] 1973. *Los argonautas del Pacífico Occidental. Barcelona: Península.*
- MARCELLINO, Alberto. 1985. "Antropología Física". En: *CAEA*. Buenos Aires.
- NAVARRO FLORIA, Pedro. 2005. "La Patagonia en la clasificación del hombre: el desencantamiento de los patagones y su aporte a la historia de la Antropología". En: *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 35, pp. 169-189.
- PIMENTEL IGEA, Juan. 2003. *Testigos del Mundo: ciencia, literatura y viajes en la Ilustración*. Marcial Pons ISBN 84-95379-58-9.
- PODGORNY, Irina y POLITIS, Gustavo. 2000. "It is not all roses here: Ales Hrdlicka's travelog and his visit to Buenos Aires in 1910". En: *Nova Revista de História da Arte e Arqueologia* 3: 95-106, Sao Paulo, Brasil.
- POLITIS, Gustavo. 1992. "Política nacional, arqueología y universidad en Argentina". En: Gustavo Politis (Ed.) *Arqueología en América Latina hoy*. Biblioteca Banco Popular, Bogotá, Colombia, pp. 70-87.
- PRATT, Mary. 1991. "Trabajo de campo en lugares comunes". En J. Clifford y G. E. Marcus (eds.), *Retóricas de la antropología*: 61-90. Gijón: Júcar. Madrid.
- RODRÍGUEZ, Jimena. 2010. *Conexiones trasatlánticas: Viajes medievales y crónicas de la conquista de América*. Colegio de México. México
- RODRÍGUEZ, Mariela Eva. 2010. "De la extinción a la autoafirmación: procesos de visibilización de la comunidad tehuelche Camusu Aike (provincia de Santa Cruz, Argentina). Tesis. <https://repository.library.georgetown.edu/bitstream/handle/10822/553246/rodriguezMariela.pdf?sequence=1>
- SANDOVAL ARRIAGA, Alfonso. 1982 "Hacia una historia genealógica de la antropología física". En: *Estudios de Antropología Biológica I*, UNAM, 25-50.
- SOPRANO, Germán (2009) "La antropología física entre la Universidad y el Estado. Análisis de un grupo académico universitario y sus relaciones con las políticas públicas del Instituto Étnico Nacional (1946-1955)". En: *Estudios Sociales N°37*. Revista Universitaria Semestral. Universidad Nacional del Litoral, 63- 95.
- SOPRANO, Germán. 2010. "La enseñanza de la arqueología en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata. Un análisis sobre el liderazgo académico de Alberto Rex González y Eduardo Mario Cigliano (1958-1977)". En: *Revista del Museo de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba*, 3: 171-186
- STOCKING, George. 1993. "La magia del etnógrafo. El trabajo de campo en la antropología británica desde Tylor a Malinowski". En: H. Velasco Mailló *et al.* (eds.) *Lecturas de antropología para educadores*: 43-93. Trotta. Madrid.
- VISACOVSKY, Sergio y GUBER, Rosana. 2002. (comps.) *Historia y estilos de trabajo de campo en Argentina*. Editorial Antropofagia. Buenos Aires.